

II
ACTIVIDADES
SISTEMATICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1991

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1991
ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA
DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA, 1991. I.

Actividades Sistemáticas.

© de la presente edición: CONSEJERÍA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales.

Abreviatura: AAA'91.I

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1991

Anuario Arqueológico de Andalucía 1991. - [Cádiz] : Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1993.

3 v. : il. ; 30 cm.

Bibliografía.

D.L. CA-500-1993

I S B N 84-87826-60-1 (O.C.)

I: Memoria de Gestión. - 64 p. - ISBN 84-87826-61-X.

II: Excavaciones Sistemáticas. - 373 p. - ISBN 84-87826-62-8.

III: Excavaciones de Urgencia. - 560 p. - ISBN 84-87826-63-6.

1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía-1991 2. Andalucía-Restos arqueológicos I. Andalucía. Consejería de Cultura, ed.
903/904(460.35) "1991"

Imprime: INGRASA Artes Gráficas

Pol. Ind. El Trocadero. C/ Francia

11510 PUERTO REAL (Cádiz)

Depósito Legal: CA-500/93

I.S.B.N.: Obra completa 84-87826-60-1

I.S.B.N.: Tomo II. 84-87826-62-8.

DOCUMENTACION E INVESTIGACION DE LAS MANIFESTACIONES ARTISTICAS EN LAS CUEVAS DE PALOMAS, ABRIGOS DE BACINETE Y CONJUNTO RUPESTRE DEL TAJO DE LAS FIGURAS (CADIZ)

MARTI MAS CORNELLA¹

INTRODUCCION

Dentro del proyecto de investigación arqueológica *Las manifestaciones rupestres prehistóricas de la zona gaditana*, aprobado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía en 1988, y que viene desarrollándose ininterrumpidamente desde entonces, se ha procedido, en 1991, a la reproducción y estudio directo de las pinturas de las Cuevas de Palomas (Sierra del Niño, Facinas - Tarifa), donde se han descubierto un gran número de figuras inéditas. Damos a conocer, por otra parte, en este mismo informe, el estudio geológico preliminar de estas cavidades y de los abrigos de Bacinete (Sierra del Niño, Los Barrios), en donde se actuó en 1989 y 1990. También presentamos, por su importancia, el avance de un nuevo descubrimiento, unos grabados paleolíticos que habían pasado desapercibidos a anteriores investigaciones en la Cueva del Tajo de las Figuras (Sierra Momia, Benalup), de forma en cierta manera casual.

Al igual que en años anteriores hemos contado con la colaboración de Guadalupe Torra Colell, historiadora del arte, y la participación de un equipo interdisciplinar formado por Jesús Francisco Jordá Pardo (Área de Ingeniería Geoambiental del Instituto Tecnológico *Geominero* de España, Madrid), el doctor Jaume Cambra Sánchez (Departament de Biologia Vegetal de la Universitat de Barcelona), y los doctores Josep Mas Riera y Antoni Lombarte Carrera (Institut de Ciències del Mar del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Barcelona), que continúan desarrollando las investigaciones planteadas en anteriores informes. Este año, y debido a una mayor disponibilidad presupuestaria, nuestro proyecto se ha abierto a la participación de estudiantes universitarios interesados en las técnicas y métodos relacionados con la documentación de manifestaciones artísticas rupestres prehistóricas. Han colaborado en los trabajos de campo, laboratorio y gabinete, Manuel Montañés Caballero (Sección de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz) y Diego Flor Marchante (Escuela Universitaria Politécnica de la Universidad de Cádiz).

Ante el descubrimiento excepcional de grabados paleolíticos en la Cueva del Tajo de las Figuras hemos iniciado una colaboración con el doctor Sergio Ripoll López² (Departamento de Prehistoria e Historia Antigua de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid) con quien estamos estudiando estas representaciones y esperamos hallar, identificar y describir nuevas estaciones en un futuro.

Las cuevas de Palomas

El principal objetivo de la campaña de 1991, cuyos trabajos de campo se han llevado a cabo durante los meses de septiembre y octubre, era la documentación de las manifestaciones rupestres de las Cuevas de Palomas, localizables en el extremo

suroeste de Sierra del Niño. Se trata de cuatro cavidades³ situadas en un crestón de areniscas silíceas, denominado Los Barracones (fig. 1), de un gran interés por la cantidad y características de los paneles pictóricos que contienen, el cual se ha visto incrementado, como ya hemos indicado anteriormente, por el descubrimiento de un importante número de figuras inéditas, especialmente en la Cueva de Palomas III⁴.



FIG. 1. Crestón de areniscas silíceas en donde se localizan las Cuevas de Palomas.

Eludiremos aquí cualquier referencia a la metodología desarrollada en nuestras investigaciones, por haber sido ampliamente tratada en anteriores informes⁵, en los que se presentó también una detallada bibliografía, lo cual justifica esta escueta síntesis, evitando reiteraciones innecesarias.

Se ha finalizado el trabajo en las Cuevas de Palomas I, II y III, quedando algunos detalles de la IV pendientes para una futura campaña.

Cabe destacar el hallazgo de más de treinta representaciones inéditas en la Cueva de Palomas III. Se trata de cuatro figuras en "phi", entre las cuales destaca una composición de tres, varios pectiniformes, antropomorfos, puntuaciones, trazos, manchas y restos. Todas estas figuras son de tendencia esquemática, están pintadas en rojo y muy degradadas, lo que las hace difícilmente visibles, principalmente debido a los líquenes que se han desarrollado en el sustrato rocoso, afectado también por la acción eólica. En la Cueva de Palomas III sólo se conocían dos representaciones⁶, un antropomorfo, también de tendencia esquemática pintado en rojo, y una línea, de igual color.

En la Cueva de Palomas I, por otra parte, hemos encontrado también un importante número de figuras inéditas que en el momento de redactar este informe no podemos aún describir ya que no han sido cuantificadas ni analizadas en el gabinete con detalle, probablemente superior a las definidas en la Cueva de Palomas III, aunque porcentualmente no tan desta-

cables, debido al abundante número que constituyen las ya conocidas. Estas pinturas se ubican en diferentes partes de la cavidad.

Hasta ahora (entre 1988 y 1991) se ha llevado a cabo una fase en la que se ha realizado una primera documentación, entre otros yacimientos, de cuatro de los núcleos más importantes, por la cantidad y características de las pinturas y/o grabados que contienen, el conjunto rupestre del Tajo de las Figuras, las Cuevas de los Ladrones o Pretinas (Sierra Momia, Benalup), los abrigos de Bacinete (Sierra del Niño, Los Barrios) y las Cuevas de Palomas (Sierra del Niño, Facinas - Tarifa), todos ellos dentro de los límites del Parque Natural de Los Alcornocales. Esperamos finalizar en 1992 una primera actuación en las restantes estaciones de las sierras que bordean la antigua Laguna de la Janda por el Este y áreas próximas algo más alejadas (fig. 6), y dedicar 1993 al trabajo de gabinete, con la intención de finalizar nuestra propuesta, revisando, durante este mismo año, el trabajo de campo en la zona. Actualmente hemos estudiado aproximadamente un treinta por ciento de los yacimientos con manifestaciones rupestres conocidos en la zona gaditana, sin embargo, a *grosso modo*, podemos decir que este porcentaje se invierte al considerar los motivos pintados o grabados, ya que las estaciones restantes contienen un número mucho menor de figuras, por lo que esperamos, si la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía acepta nuestra propuesta para 1992, acelerar notablemente el ritmo de nuestras investigaciones, ya que el trabajo de días, e incluso semanas, dedicado a lugares observados hasta ahora, se convertiría en muchos casos en horas, por las especiales características de los yacimientos que nos restan por documentar en el futuro, con una metodología ya totalmente definida y que está dando excelentes resultados en su aplicación.

Desde que se inició este proyecto de investigación arqueológica hemos dedicado una especial atención a la problemática en torno a la conservación de los documentos objeto de nuestros estudios, definiendo cuatro causas de degradación, de tipo geológico, botánico, zoológico y antrópico, diagnosticando su incidencia y analizando sus consecuencias. Exponemos a continuación el estado de la cuestión al respecto.

Conservación

Los estudios preliminares de los apartados establecidos se van dando a conocer en los sucesivos informes y se presenta-



FIG. 2. Aspecto del panel principal de la Cueva de Palomas I.

ran globalmente en la memoria definitiva, que en este momento, y en lo que respecta al botánico y al zoológico, está ya en fase de redacción. Exponemos a continuación los planteamientos sobre el estudio geológico elaborado por Jesús Francisco Jordá Pardo, cuyo trabajo de campo se ha desarrollado en 1991 y ocupado de las Cuevas de Palomas y el conjunto rupestre de Bacinete, complementando de esta manera el llevado a cabo en 1989⁷ y los de reproducción y estudio directo del arte rupestre de 1989, 1990 y 1991⁸.

En cuanto a la acción antrópica, a la cual hemos hecho referencia en innumerables ocasiones, podemos destacar ahora y refiriéndonos a las Cuevas de Palomas que la actitud destructora, consciente o inconsciente, del hombre afecta por igual a todas las estaciones con manifestaciones rupestres de la zona gaditana. En algunos casos por la excesiva afluencia de turismo y nulas medidas de control o adecuación de los abrigos rocosos, como ha venido ocurriendo en la Cueva del Tajo de las Figuras, por ejemplo, cuando el vigilante no puede atender al elevado número de visitantes que acuden a cualquier hora, y en otros casos por su estado de abandono, siendo utilizados por pastores, cazadores, corcheros, quienes los aprovechan como refugio, con el consiguiente peligro para las representaciones pictóricas, como ocurre aquí. En la Cueva de Palomas I se ha improvisado una mesa y algunos asientos con piedras de considerable tamaño, alrededor de las cuales puede verse una abundante cantidad de basura. También hemos observado que hay dibujos e incisiones recientes en los paneles pintados. Estas son algunas de las consecuencias de alteración por la acción antrópica que hemos constatado aquí.

Informe geológico preliminar

Durante 1991 se han continuado, en las Cuevas de Palomas y los abrigos de Bacinete, los trabajos iniciados en el conjunto rupestre del Tajo de las Figuras en 1989, teniendo en cuenta, al igual que entonces, tres aspectos básicos para el conocimiento de la zona, que pueden resumirse en los siguientes puntos: estudio e interpretación fotogeológica y de la cartografía existente, topográfica y geológica, así como de la bibliografía precedente; reconocimiento sobre el terreno de las diferentes cavidades, acompañado por un muestreo de las rocas soporte para posteriores análisis —a este respecto hay que hacer constar que las citadas muestras han sido recogidas en puntos que no afectan de forma alguna a los paneles pintados ni al conjunto visual de los yacimientos, siendo, sin



FIG. 3. Detalle de la figura 2. Se aprecia la representación de dos ciervos.

embargo, significativas; y análisis petrográficos, mediante la realización de láminas delgadas para su estudio al microscopio petrográfico, y geoquímicos de las muestras obtenidas, con el fin de poder cuantificar la composición química y mineralógica de estas rocas soporte y valorar sus características intrínsecas y las causas de alteración, actualmente en ejecución en el Instituto Tecnológico *Geominero* de España.

Las Cuevas de Palomas y abrigos de Bacinete se encuentran enclavados en la Sierra del Niño, accidente geográfico situado en las Unidades Alóctonas del Campo de Gibraltar, dentro de las Cordilleras Béticas. Estas unidades forman un conjunto de mantos y escamas completamente desenraizados, constituidos principalmente por formaciones cretácicas y paléogenas, en las cuales, las de tipo Flysch tienen una muy importante representación⁹. Una de estas unidades del Complejo del Campo de Gibraltar es la del Aljibe, situada entre el Senoniense (Cretácico superior) y el Burdigaliense (Mioceno medio) y es en una de las formaciones que culminan esta unidad, concretamente la Formación Areniscas del Aljibe, en donde se desarrollan las cavidades que componen los lugares que nos ocupan¹⁰.

Describimos a continuación las características geológicas y geomorfológicas más notables de algunas de las cavidades analizadas en los conjuntos rupestres de Palomas y Bacinete.

Como ya hemos indicado, las Cuevas de Palomas se encuentran situadas en un crestón de areniscas silíceas denominado Los Barracones, que constituye el cierre de un pequeño valle fluvial que en algunos puntos presenta fenómenos de endorreísmo, dando lugar a un mal drenaje, con desarrollo de zonas encharcadas. La Cueva de Palomas I se encuentra enclavada en los materiales silíceos de la Formación Arenisca del Aljibe, que en este punto se presentan constituyendo un flanco monoclinal inclinado hacia el E. Estas areniscas aparecen estratificadas en bancos métricos, que internamente presentan numerosas estructuras sedimentarias. En algunos puntos estas estructuras aparecen más destacadas, al encontrarse los planos de laminación interna remarcados por una fina lámina de óxidos de hierro. La cavidad atraviesa completamente el macizo rocoso, dando lugar a dos aberturas, una al SW y otra al NE, unidas por una gran sala de sección elíptica, desarrollada en plano inclinado hacia el W-SW, en cuyas paredes laterales se encuentran las manifestaciones rupestres. El techo de la cavidad aparece completamente corroído, presentando numerosos alveolos de tamaño centi y decimétricos, observándose también una alteración de la roca por formación de escamas. El suelo de la cavidad es irregular, fuertemente inclinado, con bloques y sedimentos detríticos de variada granulometría y carácter autóctono, dado que corresponden a areniscas silíceas producto de la alteración *in situ* de éstas o a grandes bloques desprendidos del techo y de las viseras. Estos sedimentos están parcialmente desmantelados, constatándose esta erosión en las paredes de la cavidad, en donde se aprecian marcas de presencia de sedimentos a unos 30 cm por encima de la superficie del suelo actual. Destaca entre estos depósitos un gran bloque de arenisca de dimensiones métricas que se encuentra actualmente en proceso de intensa alteración, acumulándose en su contorno las correspondientes arenas silíceas. La Cueva de Palomas II está situada a escasos metros al NW de la anterior y se accede a ella por una superficie inclinada desarrollada a favor de las diaclasas que cortan el flanco monoclinal en que se presentan las Areniscas del Aljibe en la zona. Esta superficie termina justo por debajo del acceso principal de la cavidad en un fuerte escarpe que da inicio a una pared vertical. Consta de una entrada principal situada hacia

el W y de otra pequeña abertura o ventana que se encuentra en su extremo más oriental. Esta ventana es fruto de la erosión y desmantelamiento del delgado techo que la cavidad presenta en su zona interior. La Cueva de Palomas II es de sección elíptica y su desarrollo en plano inclinado hacia el W, con una morfología tubular. El techo se encuentra alterado con numerosos alveolos circulares centi y decimétricos, mientras que el suelo es liso y carece de sedimentos.

Los abrigos de Bacinete (fig. 7) están situados en la ladera SW del Cerro del Peruétano, accidente geográfico que conforma el extremo oriental de Sierra Sequilla y Sierra del Niño, estando este cerro separado de ellas por un collado de dirección NS denominado Puerto de Bacinete. Los abrigos y cavidades que forman este conjunto rupestre están desarrollados sobre las rocas silíceas de las Areniscas del Aljibe, que en este punto presentan una morfología de grandes tafonis, integrada por bloques prismáticos de considerables dimensiones separados por estrechos corredores longitudinales. La morfología de los bloques prismáticos de considerables dimensiones separados por estrechos corredores longitudinales. La morfología de los bloques está determinada por planos de debilidad como son los de estratificación, que generan superficies de despegue subhorizontales, y los de fracturación, responsables superficies verticales, donde se sitúan los corredores. Los bloques presentan líneas de corrosión muy marcadas formando una retícula, en función de la intersección de los planos de estratificación y de la facturación con la superficie de los mismos. En determinados bloques existe una corrosión preferencial en la zona próxima al suelo que da lugar a abrigos rocosos de superficie cóncava, como es el caso del Gran



FIG. 4. Conjunto de figuras de la Cueva de Palomas II.

Abrigo de Bacinete. En su superficie se observan áreas en donde la roca se encuentra en proceso de degradación por alteración química, mientras que en otros puntos aparece tapizada por líquenes y nidos u otras estructuras orgánicas generadas por insectos.

Los grabados paleolíticos de la Cueva del Tajo de las Figuras

Durante la campaña de 1991 se encargó al doctor Sergio Ripoll López y a quien suscribe, en el mes de octubre, la excavación de urgencia de dos yacimientos de Sierra Momia que podían correr peligro de inminente destrucción¹¹. Con motivo de esta actividad realizamos una visita a la Cueva del Tajo de las Figuras (fig. 8). Al observar nuevamente los paneles pintados nos dimos cuenta de la existencia de un gran número

de grabados que habían pasado desapercibidos a anteriores investigaciones, al ser confundidos, debido a la espesa capa de alteración que recubre las paredes rocosas, con líneas creadas por planos de estratificación o trazos más o menos recientes. La amplia experiencia en el estudio del arte paleolítico del doctor Sergio Ripoll López hizo que siguiéramos algunas de estas líneas, comprobando que se trataba de representaciones claramente paleolíticas. Por su importancia damos a conocer un primer avance en este informe.

Los grabados se localizan en el techo, fondo y pared izquierda, según se entra en la cavidad, y, como hemos señalado, destacan entre trazos de época más reciente y estrías provocadas seguramente por haberse quitado los nidos de avispas terreras (*Sceliphron* sp) que aparecen en gran parte de las superficies, acciones antrópicas que parecen tener cierta



FIG. 5. Trabajos de reproducción y estudio directo del arte rupestre en la Cueva de Palomas III.



FIG. 7. Gran Abrigo de Bacinete (izquierda).

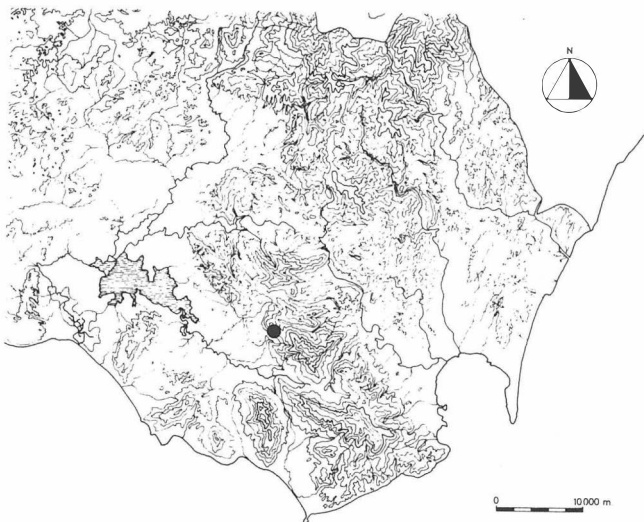


FIG. 6. Reconstrucción de la antigua Laguna de la Janda y las sierras que la bordean por el Este en el Sureste de la provincia de Cádiz con la situación de las Cuevas de Palomas (dibujo realizado a partir de la cartografía siguiente: *Mapa Topográfico Nacional 1:50.000. 1073. Vejer de la Frontera*, Dirección General del Instituto Geográfico Nacional, Madrid (segunda edición), 1955; *Mapa Topográfico Nacional 1:50.000. 1074. Las Habas*, Dirección General del Instituto Geográfico Nacional, Madrid (segunda edición), 1960; y *Mapa provincial 1:200.000. Cádiz y Ciudad de Ceuta*, Dirección General del Instituto Geográfico Nacional, Madrid (tercera edición), 1988).

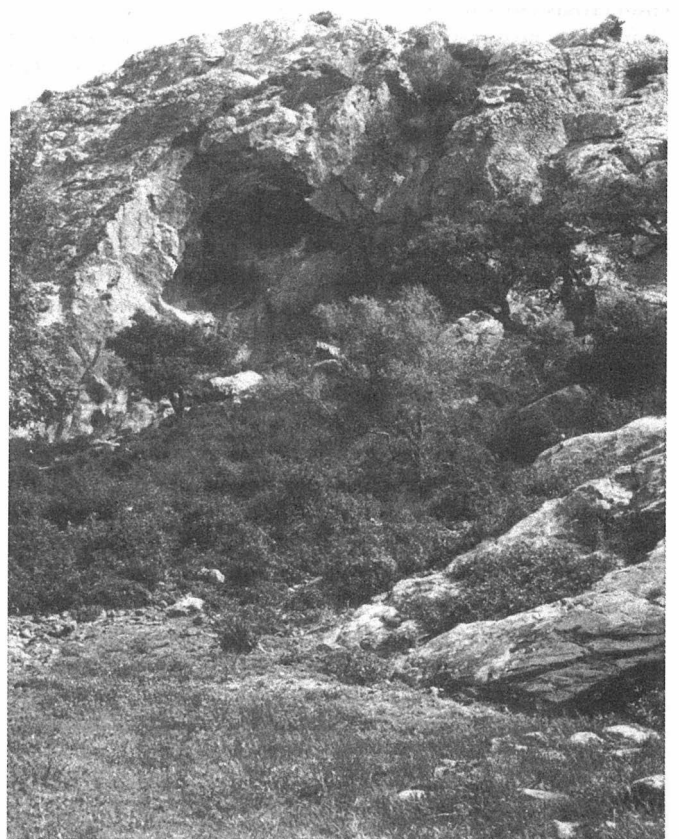


FIG. 8. Cueva del Tajo de las Figuras.

antigüedad. A pesar de los numerosos investigadores que han estudiado o visitado la Cueva del Tajo de las Figuras, no hay ninguna referencia en la literatura científica a estos grabados, que convierten a este importante yacimiento en único y abren nuevas perspectivas a su lectura.

En esta nota preliminar queremos presentar tres motivos claramente figurativos y otros a los que por el momento no podemos dar una explicación plausible.

El encuadre cronológico paleolítico queda perfectamente confirmado, ya que estos grabados se encuentran infrapuestos a toda la secuencia pictográfica postpaleolítica, lo cual autentifica su antigüedad. Casi todos los posibles paralelos estilísticos nos llevan a encuadrar estas representaciones inéditas de la Cueva del Tajo de las Figuras en un momento Solutrense *sensu lato*.

A continuación describimos detalladamente las figuras, entre las cuales destacan una cabeza de cierva, un *protomos* de caballo y una cabeza de cáprido.

La primera de las representaciones es una cabeza de cierva (figs. 9), orientada a la izquierda, de gran tamaño (62 cm de largo por 37 de ancho), cuyo grabado, de sección en V en casi todo el contorno, tiene una profundidad de 1,5 mm y una anchura que varía, desde 1,5 cm, cuando aprovecha la roca-base, hasta 2 mm en el resto. Se observa claramente la parte correspondiente al morro, que se dibuja aprovechando un resalte natural de la roca, al igual que la oreja, la cual está insinuada en un trazo ascendente que se pierde debajo de uno de los abundantes restos de nidos de avispas terreras. La parte inferior del cuello se prolonga en un trazo profundo y seguro hacia lo que sería el pecho. En la zona correspondiente a la testuz, podemos apreciar un desconchón natural, que sin embargo no resta uniformidad a la figura. En el interior de la parte del morro apreciamos en un grabado ligeramente más fino, una silueta acuñada y un trazo. En la parte final del cuello se superpone un cuadrúpedo (12 X 7 cm) de tendencia esquemática pintado a tinta plana en rojo.

La segunda de las figuras resulta algo más nítida, dada su posición en un plano subvertical, es la que hemos denominado e identificado como un *protomos* de caballo (figs 10 y 6) que mira a la derecha. Tiene unas dimensiones de 40 cm de largo por 28 de ancho. La línea correspondiente al dorso tiene una profundidad de 2-3 mm y una anchura de 3-4. Se trata de un surco en V que en la zona más alejada de la cabeza, es decir el inicio del dorso, se convierte en U y su anchura es de 6 mm, mientras que en la cabeza propiamente dicha la profundidad del trazo es ligeramente menor, así como menos ancha. Falta la línea del pecho, posiblemente perdida por erosión, ya que coincide con el ángulo de entrada. Los trazos más evidentes son los que conforman lo que hemos identificado como la crin. La cabeza queda más o menos oculta por nidos de avispas terreras, y se hace más patente en la parte correspondiente a la testuz, que es de color oscuro debido a que en esta zona estuvo localizado un panal de abejas. El inicio del morro y el ollar se dibujan aprovechando un resalte natural de la roca, perdiéndose casi por completo el trazo, que en esta zona adquiere su máxima finura. A continuación aparece la línea correspondiente a la quijada, la cual debería unirse al pecho, que no existe. La crin sobresale 2 cm del inicio de la cabeza y posee un trazo perpendicular que podría interpretarse como la oreja. Al igual que en la figura anterior, en la parte del inicio del dorso, apreciamos un cuadrúpedo acéfalo (15 x 14 cm) de tendencia esquemática pintado a tinta plana en rojo, también superpuesto al grabado.

La tercera de las representaciones es la que quizás ofrezca menos dudas en cuanto a su atribución, a pesar de las dificultades existentes para verla dada la escasísima profundidad del trazo y la espesa capa de alteración que la cubre. Se trata de una cabeza de cáprido (figs. 11), mirando hacia la izquierda, con unas dimensiones de 19 cm de largo por 9 de ancho. Como ya hemos mencionado, está realizada con un surco muy somero en forma de U de unos 2 mm de anchura y una profundidad que en muchos casos no supera el medio milímetro. Su posición es ligeramente rampante, como si estuviese en actitud de bramar. Domina, por la firmeza del trazo, el largo cuerno de casi 13 cm de longitud. Tiene una oreja que se sitúa prácticamente paralela al cuerno, con una longitud de 5 cm. En la parte inferior de la quijada se parecían cuatro trazos a modo de barba. El conjunto de la cabeza, excepto el cuerno, posee una menor nitidez, ya que el panal que cubría al caballo antes descrito, también afecta parcialmente a esta figura y provoca un ligero cambio en la coloración del surco. Al igual que a las otras figuras a ésta se le superpone claramente un cuadrúpedo (7 x 8 cm) de tendencia esquemática pintado a tinta plana en rojo. A unos centímetros a la izquierda del morro hemos distinguido otras líneas de sección en U con una profundidad de 1-2 mm y 1-2 de ancho, que no forman ninguna representación clara.

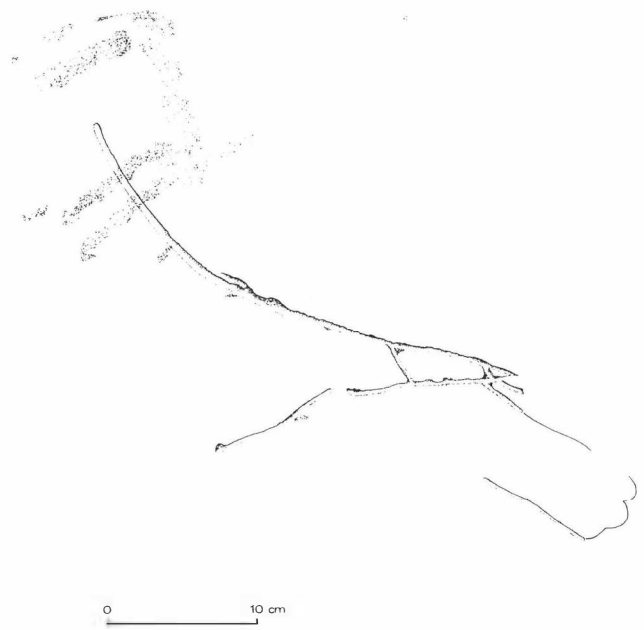


FIG. 10. Reproducción del *protomos* de caballo.

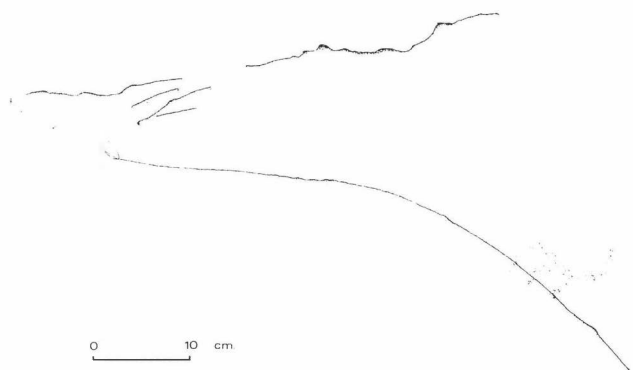


FIG. 9. Reproducción de la cabeza de cierva.

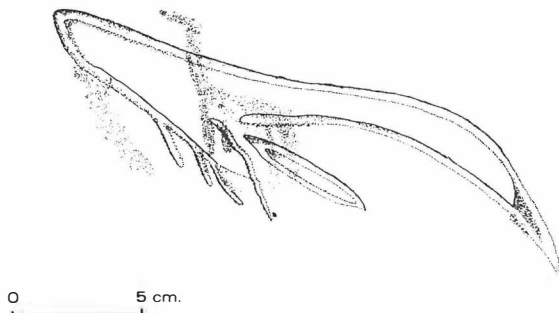


FIG. 11. Reproducción de la cabeza de cáprido.

En las paredes de la Cueva del Tajo de las Figuras existe un gran número de surcos, en algunos casos líneas de una longitud considerable, que en un principio no parecen dibujar ningún motivo figurativo, aunque se infraponen siempre a toda la secuencia pictórica postpaleolítica, y que debido a las condiciones en que se han realizado estos hallazgos y el escaso tiempo disponible no han podido ser estudiado detenidamente. Esperamos poder continuar y finalizar nuestras investigaciones documentando estos motivos de forma completa en una futura campaña.

La última representación que configura este avance es un largo trazo de más de 2 ms. que ocupa prácticamente toda la bóveda del covacho. El surco es bastante ancho (entre 3 y 9 mm) y profundo (2-5 mm) con una sección en U bastante cerrada y en algunas zonas en V. En el sector oriental se aprecia una forma subtriangular compuesta. En la otra extremidad (occidental), sin conexión con la línea del techo, existe un surco de trazado sinuoso. No insistimos en el análisis de estas composiciones ya que quedan pendientes de un examen posterior más detallado.

Como rasgo general se observa un soporte erosionado o "frotado" con posterioridad a la ejecución del grabado y que, por tanto, afecta a la integridad de las figuras. Este hecho

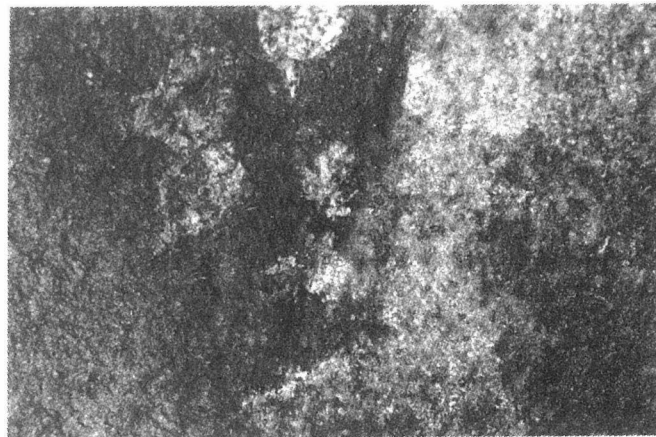


FIG. 12. Macrofotografía en la que puede observarse claramente la superposición de la pintura sobre el grabado.

hace que, a veces, la identificación zootécnica se vea dificultada por la ausencia de ciertos rasgos anatómicos y que algunos de los trazos inconexos, pertenecientes sin duda a otras figuras, no puedan ser interpretados en toda su extensión. El tipo de trazo más frecuente es el simple único, aunque existen algunos desdoblamientos de líneas en determinados puntos, sin duda producidos por los propios accidentes naturales del soporte. No hemos podido constatar de forma evidente la existencia de algún tipo de modelado, sin embargo, algunos detalles de ciertas representaciones nos podrían inducir a pensar en la existencia del mismo. Así observamos que en la primera figura, la cabeza de cierva, se aprovecha una grieta de la roca para destacar la oreja, que no aparece explícitamente marcada y el morro se dibuja a partir de un resalte. En el caso del équido sucede algo parecido, ya que el morro aprovecha una form redondeada, obviando el trazo. La sencillez esquemática es la característica más generalizada del conjunto que aquí presentamos. Las figuras se reducen a simples siluetas, sin rellenos, a excepción de la crin del équido.

Notas

¹ Departamento de Prehistoria e Historia Antigua de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

² Sergio Ripoll López, Martí Mas Cornella y Guadalupe Torra Colell: "Grabados paleolíticos en la Cueva del Tajo de las Figuras (Benalup, Cádiz)", *Espacio, Tiempo y Forma*, 4 (en prensa).

³ Henri Breuil y M.C. Burkitt: *Rock paintings of southern Andalusia. A description of a Neolithic and Copper Age art group*, Clarendon Press, Oxford, 1929, p. 51-54. Se amplía la descripción de estas estaciones en el informe geológico preliminar.

⁴ Siguiendo la nomenclatura de Breuil y Burkitt: *Rock paintings of...*, obra citada, p. 51-54.

⁵ Ver especialmente Martí Mas Cornella: "Proyecto de investigación arqueológica *Las manifestaciones rupestres prehistóricas de la zona gaditana*. 1990: Reproducción y estudio directo del arte rupestre en Sierra Momia y Valle del Río de las Cañas o Palmones", *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1990* (en prensa).

⁶ Breuil y Buritt: *Rock paintings of...*, obra citada, p. 53.

⁷ Martí Mas Cornella: "Las manifestaciones rupestres prehistóricas de la zona gaditana. 1989: Sierra Momia y Valle del Río de las Cañas o Palmones", *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1989* (en prensa).

⁸ Mas Cornella: "Las manifestaciones rupestres...", obra citada; Mas Cornella: "Proyecto de investigación...", obra citada.

⁹ J.M. Fontbote y J. A. Vera: "La Cordillera Bética. Introducción", *Libro Jubilar J.M. Ríos. Geología de España*, I.G.M.E., Madrid, p. 205-218.

¹⁰ Puede consultarse una más detallada descripción de la Formación Areniscas del Aljibe en un anterior informe de Jesús Francisco Jordá Pardo, MAS CORNELLA: "Las manifestaciones rupestres...", obra citada.

¹¹ Esta actuación será objeto de un informe aparte.